

EL MUNDO ILUSTRADO



NOTA ARTISTICA

Precio: 10 céntimos.

Año II. Núm. 17

Se admiten anuncios telegráficos á 10 céntimos palabra; más el timbre movil: ley 30 de Junio

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Capital. 1'20 trimestre
Provincias. 2'00 id.
Extranjero. 3'10 id.

El Mundo Ilustrado

Redacción y Administración

PERIÓDICO SEMANAL

Angustias, 23, pral.

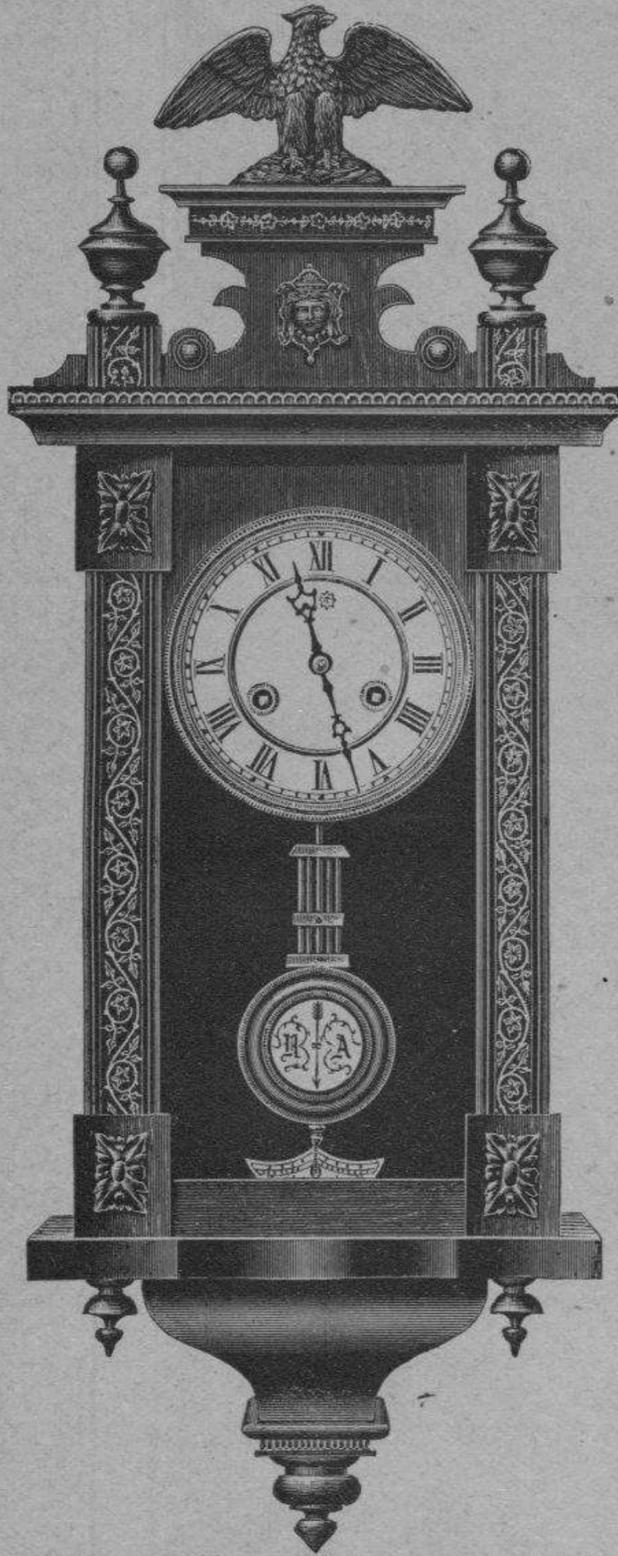
Año II

Valladolid 13 de Mayo de 1900

Núm. 17

Gran Bazar Parisien

RELOJERÍA DE PARED



REGULADORES, quince dias cuerda, cajas de madera negra ó nogal, diferentes modelos y dibujos, desde 30, 35, 40, 45, 50, 60 y 75 pesetas uno en adelante.

REGULADORES, ocho dias cuerda, con sonoría de horas y cuartos, desde 75 pesetas en adelante.

REGULADORES, con máquina de Morez, ocho dias cuerda y repetición, desde 75, 80 y 100 pesetas en adelante.

REGULADORES, ocho dias cuerda, con sonería de horas y cuartos y repetición á voluntad, desde 200 pesetas.

RELOJES CUADRO, quince dias cuerda, diferentes tamaños y dibujos, desde 30 pesetas en adelante.

En RELOJES DE SOBREMESA hay caprichosos modelos en níquel, bronce y bronce con piedra Onís y otras clases, á precios económicos.

DESPERTADORES

Surtido inmenso en relojes despertadores de lo más nuevo que se fabrica y marcas todas garantizadas, desde 5, 6, 7, 8, 9 y 10 pesetas en adelante.

Acera de San Francisco, 31 y Santiago, 1 y 3

VALLADOLID

GRAN FÁBRICA DE CURTIDOS

DE

ABDON DIEZ

Especialidad en fabricación de badanas, calcutas y baquetillas negras.
Dirección para los pedidos

MOTA DEL MARQUÉS
VALLADOLID

GRAN FABRICA DE AGUARDIENTES

—DE—

LORENZO BERNAL

Destilería en Viana de Cega, montada con todos los adelantos modernos. Pidase en todas partes el ojen L. B.

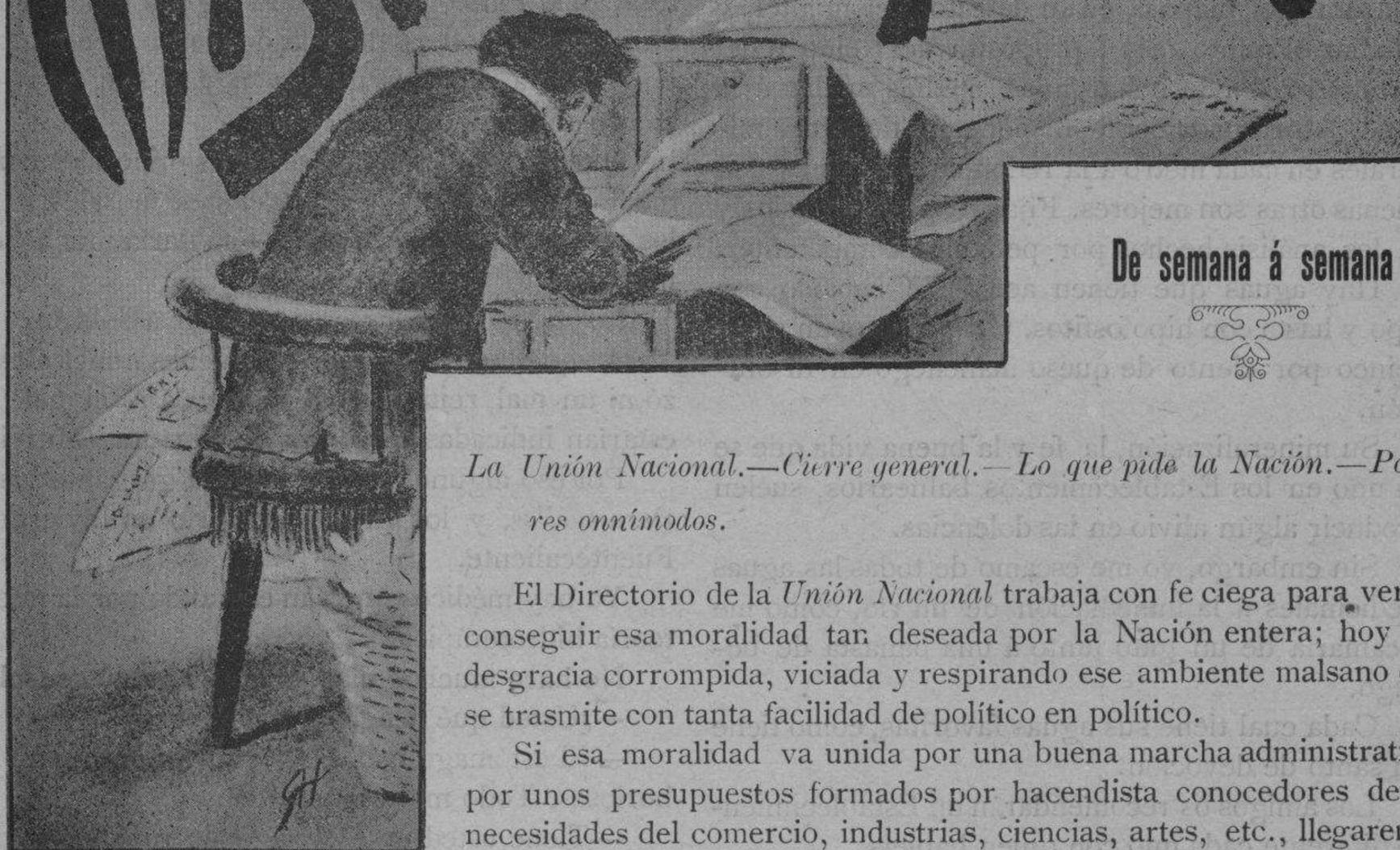
Plazuela de la Libertad, 13
VALLADOLID

Unión Resinera Española

Grandes fábricas de Resina y Aguarrás en Coca (Segovia), Mazarete (Avila), Almazán (Soria), Cuellar (Segovia) y Valladolid.

Los pedidos pueden dirigirse en los referidos puntos á los Sres. Administradores de la Unión Resinera. En Valladolid, Carretera de Madrid á D. Elías Aceves.

Misecreteter Político



De semana á semana



La Unión Nacional.—Cierre general.—Lo que pide la Nación.—Poderes onnímodos.

El Directorio de la *Unión Nacional* trabaja con fe ciega para ver de conseguir esa moralidad tan deseada por la Nación entera; hoy por desgracia corrompida, viciada y respirando ese ambiente malsano que se trasmite con tanta facilidad de político en político.

Si esa moralidad va unida por una buena marcha administrativa, por unos presupuestos formados por hacendista concedores de las necesidades del comercio, industrias, ciencias, artes, etc., llegaremos á esa regeneración de que tantas veces nos habló Silvela.

Mas como quiera que esto no lo puede realizar el gabinete que preside D. Francisco (por no ser este el grande) y por tener á su *vera* (como dirían los personajes de Lopez Silva) al inseparable D. Raimundo, quien sacrifica los intereses del contribuyente á su vanidad de hacendista, puede marcharse aunque sea con escrúpulos de conciencia.

Haga caso de nuestro consejo, que es el del amigo (pero sin darle la capa). Márchese con la música á otra parte, que la Nación está ya harta de *murgas* y busca maestros que sepan templar sus cuerdas.

Como prueba irrecusable de la veracidad de cuanto le decimos, está el cierre general de tiendas: cierre, que trae tras de sí transcendencia suma, en el orden político gubernamental; deje el Sr. Silvela la tutela de la nación, que aunque tarde, todavía podía marcharse con algun prestigio.

Bien sabe D. Francisco, que cuando á un menor de edad, le administran sus intereses el tutor, nombrado por el consejo de familia, y ese mismo tutor les derrocha llegando á la bancarrota, puede pedir su destitución por medio del referido consejo.

Pues bien, la Nación, es el menor en esta ocasión. El tutor, el gabinete de Silvela y el Consejo de familia el Directorio de la *Unión Nacional*: y como es un hecho probado el despilfarro que se hace del dinero del contribuyente, este concede poderes onnímodos al *Directorio*, para que este pida la destitución de quien no sabe administrar sus intereses.

GUMERSINDO PUERTAS Y RUBIO



AGUAS MINERALES

Señores, no descuidarse; pronto llegará la época del año en la cual el jefe de familia está obligado á tirar del mapa ó, en su defecto, del mantel, y estudiar el punto más á propósito del Reino ó del extranjero donde echar unas medias suelas á la salud. Afortunadamente, disponemos de aguas minerales en cada metro á la redonda, y si unas son buenas otras son mejores. Fijarse en los anuncios y en los análisis hechos por personas competentes.

Hay aguas que tienen aceite de bacalao con hipo y hasta con hipofosfitos. Otras tienen un veinticinco por ciento de queso manchego en disolución.

Su mineralización, la fe y la buena vida que se da uno en los Establecimientos balnearios, suelen producir algún alivio en las dolencias.

Sin embargo, yo me escamo de todas las aguas medicinales á la inmediación de un río, como me escamaría de un gato junto á una banasta de besugo.

Cada cual tiene sus aguas favoritas, como tiene su santo de devoción.

Los amigos os recomendarán un Establecimiento diferente cada uno con quien hableis.

—¿Le pica á usted la oreja izquierda? Pues le recomiendo las aguas de Burriburrieta. A mí me probaron muy bien. La cotorra de casa me dió un picotazo, salva sea la parte, y se me enconó, pues bien, á los quince días de estar en Burriburrieta, como si tal cosa. Son muchas aguas aquellas. Se levanta usted á las cinco de la mañana; se toma catorce vasos de agua en ayunas; luego se da un paseo, y antes de tomar chocolate ya siente usted los efectos.

—Lo creo. Así limpio yo las botellas.

—¡Y qué paisaje! Ríos por aquí, ríos por allí, en fin, no le digo á usted más sino que el Establecimiento está dentro mismo del río Guasaviva. La alimentación..... ¡eh! Allí sus buenos riñones al licor de brea, huevos con rapé, sardinas con fideos y escarola frita: los jueves y domingos hay extraordinario, que suele ser dulce de tabaco ó sorbete de congrio. Todo por quince pesetas diarias.

—Pues será fácil que vaya. Me llevaré la escopeta.

—¿Para cazar?

—O para pegarle un tiro al cocinero.

—Tiene usted sobrada distracción. Hay partida de tresillo con gente desconocida y aprenderá usted mucho.

—Demasiado.

En esto de aguas minerales no hay quien nos tosa. Si la Patología registrara alguna enfermedad curable con polvos de asta de ciervo, tendríamos en la falda de los Pirineos aguas con asta de ciervo en disolución.

Quedan por explotar las aguas minerales como medio de curación en las afecciones morales y en los contratiempos de la vida. Eso daría mucho dinero.

Los faltos de recursos podrían ir á Sobrón.

A aquellos desgraciados á quienes nunca alcanzó ni un mal reintegro en la lotería Nacional, les estarían indicadas las aguas de Fortuna (Murcia).

Por eso algunos enfermos de la garganta van á Para-cuellos, y los que sienten frío en invierno á Fuentecaliente.

Ya hay médicos que van entrando por la nueva teoría hidroterápica.

No hace muchos días presencié una consulta.

—¿Usted qué tiene?

—El estómago mal. Hago digestiones muy laboriosas. Todo me repite.

—Tiene usted un estómago de repetición, que decimos en medicina.

—Sí, señor.

—¿Y á qué lo atribuye usted?

—A un cesto de higos chumbos que me comí el verano pasado. Habría sus dos arrobas más que menos.

—¿No se comería usted el cesto también?

—Casi no me acuerdo.

—Pues, mire usted, por sí ó por no, como eso del cesto es grave, debe Vd. ir á Cestona, provincia de Guipúzcoa.

A lo mejor la necesidad le obliga á uno á poner la imaginación en prensa y á pensar así:

—Pues, señor, si la eficacia de esas aguas dependen del carbonato de sosa y magnesia, ¿por qué hacer el gasto de viaje y tener que aguantar todas las socaliñas del Establecimiento? Yo creo que disolviendo en agua las sustancias...

—Está Vd. muy equivocado,—os contestarán.

—Si bien es verdad que del análisis solo resulta agua y carbonato de sosa y magnesia, existe *un no se qué misterioso* á lo cual no contesta la naturaleza.

Misterio número uno.

—Pues entonces mandaré á buscar dos docenas de botellas de esa agua y me las tomaré tranquilamente en mi casita.

—Tampoco le resulta á Vd., porque esas aguas, como todas, sólo producen el *máximun* de su efecto, tomadas al pié de la fuente y después de haber pagado la cuenta al administrador del establecimiento, *é si non, non*.

Segundo misterio.

De modo que no hay más remedio que liar el petate y andando.

Hay quien se pasa la vida estudiando y probando cuales son las aguas que la Providencia le tiene asignadas. Cada año va á un punto: encuentra que no le prueba y va á otro, hasta que harto de gastar dinero, viejo, achacoso y á punto de abandonar este mundo, le dice al médico:

—Doctor, ya dí con el agua que me está indicada.

Y ¿cual es?

—El agua de horrajas. Si conoce Vd. algún manantial, iré este verano.

Si las aguas no os prueban teneis, en cambio, diversiones sin fin dentro del balneario. Ved el prospecto ó el anuncio.

Grandes paseos.

Ya lo creo; paseos por dentro del cuarto ó por el campo.

Música. Conciertos.

Para ello hay un piano mugriento, y el que quiera música que se la fabrique.

Grandes fiestas. Se entiende para el amo del balneario.

¿Qué más fiesta que hacer su agosto?

Excursiones á Pekin y al Congo. Naturalmente; todos los bañistas están en libertad de ir donde les plazca.

Juegos variados. A-la-limón; á la una le daba la mula... En fin, hay permiso para jugar hasta la morra.

Conversación. Cosa que no la hay en ninguna parte más que en este establecimiento.

Alimentación abundante y variada. —La conozco. En algunas aguas es por contrata como los pantalones de la tropa.

Cielo despejado. El día que quiere.

Suelo firme y compacto. ¡Oh qué hallazgo! No se pierde ripio para *hacer el artículo*. Solo falta poner «El dueño de la fonda no pega ni da mal trato á los bañistas»

—¿Se va Vd. á venir á tomar las aguas de mi establecimiento, D. Melitón?—me decía el dueño de unas aguas.

—¿Tienen sosa?

—Ya lo creo que son sosas; como que no saben á nada.

Necesito, además, que sean bromuradas.

—Anda, ya lo creo. Todas las noches estamos de broma hasta las tantas; ya ve Vd. si son bromeadas ó bromuradas.

¿Quereis ir á tomar aguas? Andad con Dios, pero es mi obligación advertiros: si el médico que os las prescribe os da carta ó tarjeta de recomendación para su compañero el del balneario; si el tal balneario está junto al rio; y si no está bien palpable que el agua sale de las entrañas de la tierra..... *escamati.*

MELITÓN GONZALEZ



TROVAS

Se murió mi madre
¡qué triste me quedo!
solamente cual dulce y postrera
señal de consuelo,
con la triste existencia me resta,
¡su último beso!

Espejo triste, de mi alegría
es esa nave que surca el mar,
parte del puerto, hiende las olas,
huye y se aleja: no vuelve más,
porque traidoras las tempestades
su débil casco destrozarán.

Es una fábula amor
que no existe en realidad;
porque todo es ilusión
que crea la voluntad,
y destruye el corazón.

Los cantares de mi lira
son más bien notas del alma:
porque son mis sentimientos
que poco á poco se exhalan.

JOSÉ BUSTOS Y PREVY

Málaga 1900.





OBSTÁCULOS IMPREVISTOS



SAN PEDRO REGALADO

Entre los muchos timbres gloriosos que honran á nuestra ciudad, sobresale, indudablemente, el de haber sido cuna del humilde hijo de la religión seráfica, del esclarecido fraile San Pedro Regalado, á quien con grande acierto proclamaron por su Patrón, no sólo la capital, sinó también toda la Archidiócesis de Valladolid.

Estudiada profunda y detenidamente su vida, admiradas sus virtudes, á cual más ejemplares, entre todas descuella una que sobrepuja á las demás, á la que amó tanto y tanto se consagró á ella, que, aún después de muerto, le hizo obrar un milagro.

La virtud fué la virtud hermosísima de la caridad, escala del cielo, llave de la gloria.

La vida de San Pedro Regalado fué un prodigio de caridad; nuestro ilustre paisano sólo vivió por y para el amor á Dios y á sus prójimos.

Por eso su santidad fué tan grande, por eso es hoy tan excelso el trono que ocupa en la mansión de Dios.

Después de su muerte, uno de los pobres á quienes socorrió en vida, se lamentaba de que nadie le atendiese y decía á grandes voces, si viviera Fr. Pedro Regalado, no me faltaría la limosna.... y fuese á llorar á su sepulcro, viendo entonces que Fr. Pedro sacando de la tumba un brazo le alargó un panecillo...

Estos hechos nos hacen exclamar, llenos de pesadumbre y de angustia. ¡Ah! Si viviese entre nosotros Fr. Pedro Regalado, es decir, su grande espíritu de caridad, de amor á Dios y al prójimo, no pesaría sobre la sociedad actual, cual tremenda amenaza y justo castigo, la miseria que la corroe, con su séquito forzoso del socialismo y de la anarquía.

¿Queremos, pues, que tal amenaza y castigo desaparezcan? Imitemos en su caridad ardentísima á nuestro bienaventurado fraile Francisco, al glorioso San Pedro Regalado, y para conseguirlo vayamos solícitos al pie de su sepulcro á pedirle protección.

C. G. GARCIA-VALLADOLID

Valladolid Mayo 8 1900.

A MAYO



Ya llegó Mayo hermoso,
Mayo florido:
con él las madre-selvas,
rosas y lirios.
¡Cuántos encantos,
encierra entre sus flores
el mes de Mayo!

=

Ya en el bosque frondoso
las verdes hojas,
entonan susurrando
plácidas trovas.
¡Bello lenguaje!
En el está encerrado,
todo logrando.

=

Ya se ven en la selva
mil pajarillos,
que arrullándose forman
de amor su nido:
¡Dichosos ellos:
que aman y son amados,
no sienten celos.

=

Del arroyo más gratos
son sus rumores:
del celaje más bellos
sus arreboles.
Hasta la brisa,
tiene aromas más puros,
tiene más vida.

=

Las flores entreabiertas
allá en el valle,
se mecen y se besan
más incitantes.
¡Para los hombres,
cuanto misterio encierras,
mes de las flores!...

EDUARDO TEJERINA GAMARRA

Valladolid Mayo 1900.



RÁPIDA

Suspirito amoroso
vuela á mí bella
pero vuela en silencio
que no te sienta;
y si te siente,
dile que eres suspiro;
no de quién eres.

A. LISTA

Más hermosa que las ninfas bellas, es el angel
de mis amores.

Rubia cual el oro; sus finísimos cabellos son

dorados como los rayos del sol á la caída de la
tarde.

Su cara tersa y nacarada, es detalle de ala-
bastro.

Sus dientes blancos como el marfil, implanta-
dos en encías frescas del color de la fragante rosa,
son perlas menuditas.

En sus labios de carmín, que incitan á besarlos,
se dibuja una sonrisa encantadora que enloquece,
porque es más expresiva que sus melosas palabras.

Sus ojos azules, son más bellos que el azul ce-
leste.

Sus piés son diminutos y breves, y sus manos
pequeñitas torneadas con exquisita delicadeza.

Su palpitante seno, es nido donde se alberga
la más entrañable pasión.

¡Quién pudiera, preciosa de mi alma, remon-
tarse y en alas del viento llegase donde tú, estar á tu
lado, contemplarte y admirar constantemente tu
angelical hermosura. Acariciarte con los halagos
de mi alma enamorada, y sin que tú lo notases, al
exhalar un suspiro arrebatarte con la misma pasión
que tú me has arrebatado la tranquilidad de mi
espíritu!

¡Sí mi bella, sin que tú lo sintieras, porque sin
yo sentirlo también me arrebataste mi corazón!

¡Inconscientemente te introduciste en mí, y no
te puedo olvidar!

¡Sin darme cuenta te busco y miro tus ojos,
bellos como la luz del medio día, porque me dicen
muchas cosas, que tu lengua calla!

Antes no lo conocía y ahora me convenzo de
ello porque tu alma y la mía han nacido la una para
la otra.

¡Sí, vida mía, la una para la otra, como nacen
todas las cosas que se quieren, que se aman y que
se unen entrañablemente para no separarse jamás!

Ya ves que poco te pido, un suspiro que salien-
do de lo mas recóndito de tu corazón llegue á mí,
así como los míos batiendo sus diminutas alas vuel-
lan presurosos á tu lado.

Y luego... luego un beso, prolongado, intermi-
nable, porque ese beso será el símbolo de nuestro
candoroso amor.

T. N. Y M.





LECTURA INTERESANTE

El príncipe... y las sillas

Pues señor, ya llegó Mayo;
ya estamos en el buen tiempo:
ya pueden todas las niñas
que tengan mamá y efecto,
lucir sus trajes y formas,
en las sillas del paseo.
¿Quién no por un perro gordo,
que á más de tomar el fresco
bajo la verde enramada,
puede cortar en secreto
preciosos trajes con vistas,
ya á las de Perez ó Nieto
González, Sánchez, Jiménez,
y etcétera? ¿Por diez céntimos
que más desean Vdes?
¡Cómo están Señor los tiempos!...
Conozco yo á una Señora
que tiene además de un perro,
dos niñas ya casaderas,
(mas sin novio por supuesto)
que en cuanto llega el verano,
suprime al pobre puchero
el cuarto kilo de carne,

ahorrando así treinta céntimos
para que sus niñas puedan
alternar en el paseo,
con sus amigas, de blusas,
de sillas y de sombrero.
—Pepita—dice á la grande
en cuanto toman asiento,
no seas tonta y aprende,
á conquistar. Yo no puedo
por mas tiempo mantener,
un gasto así, tan supérfluo.
Mira, Mira ¡Oh qué tonta!
¿No ves aquel caballero
que te mira y se sonríe...?
Anda... cuidado, gran tiento
y haciéndose la ignorante
viendo los cielos abiertos,
comienza muy por lo bajo
á rezar un Padre nuestro,
á San Antonio bendito,
para que caiga el mastuerzo
y la ascienda pronto á suegra
y pague el gasto supérfluo.
¡Como están Señor las cosas...
y las sillas del paseo!...

TURDIGA

IDILIO

Á media legua de Simancas y en las márgenes del Pisuerga existía y aún existe una ribera tan hermosa como productiva.

La quinta se halla cercada por vallados de verdes espinos, que se destacan bajo el puro azul del cielo.

Consta de la planta inferior, un piso y un patio. Los balcones abren sus huecos al Norte y Oriente, guarnecidos de tiestos y acariciados por la luz solar de un crepúsculo á otro. Extendiendo la vista ofrece precioso panorama al contemplar la variación de flores y plantas y el laberinto de calles y paseos de arboles frutales y de adorno, que surcan la finca; admirando en todo el gusto exquisito de su rico propietario.

Á orillas del rio, hay un sótano hermosísimo donde se albergan multitud de aves que con sus arrullos y cánticos, envueltos entre el susurrar de las aguas, hacen de aquel lugar, el más ameno y delicioso recinto.

Siguiendo el paseo de árboles de la derecha, á partir de la casa, se llega á una plazoleta donde los verdes álamos se elevan suntuosos. En dicha plazoleta existen dos guindos blancos, que, entrelazándose sus ramas, forman caprichosas bóvedas, que sirven de cortinaje en los días calurosos de verano.

Un día al romper el alba, nos encontrábamos allí mi amigo y yo acariciados por el suavísimo ceñirillo oyendo los alegres gorjeos de los pájaros, y aspirando el rico ambiente embalsamado por los aromas que de múltiples flores y plantas se desprendían.

En medio de tantas delicias y placeres y sin testigos que pudieran oír, nos contamos nuestras cuitas fraguamos nuestros planes y una vez más ligados por la amistad que nos unía y jurando no participar á nadie nuestros secretos, tan inocentes como inverosímiles, estrechamos nuestras manos y ofreciéndonos un ramo de guirnaldas blancas, dimos fin á nuestra *interview* matutina.

¡Qué dulcemente pasamos el rato!
¡Cómo nos alindamos en aquella conversación!
¡Con qué suavidad se nos pasaron las horas!
¡Horas fugaces que huyeron y no volverán!
¡Qué recuerdos tan gratos de aquellos infantiles tiempos!

¡Qué candidez en aquellos pueriles actos!

¡Edad feliz en que no nos preocupaba más que el jugar y divertirnos y en que todo lo veíamos de color de rosa.

Y ahora ¡á qué diferentes sitios acudimos y qué distintas emociones afectan nuestra alma!

¡Cuan distinto es el colorido bajo el cual se pueden apreciar nuestros actos!

Nuestra alma, llevada de un ideal más ó menos perfecto é impresionada por las acciones que más íntimamente la interesan, se dirige con paso acelerado á participar de los placeres que nos proporcionen la ingenuidad de nuestros pensamientos ó la suerte favorecedora ó á sufrir las consecuencias de alguna buena ó mala pasada.

Todas ellas obras trágicas de mejores ó peores resultados, representadas en el teatro de la vida.

No nos separamos nunca, amigo mio, del bien obrar, porque el que se separa de las sanas costumbres de la religión, está fuera de sí, y el hombre que está fuera de sí, es un hombre que se espatria y abandona el más precioso de sus bienes y desnaturaliza sus buenas cualidades, por naturalizar las más viles pasiones.

Así, pues, carísimo, guiados por el sentimiento religioso, cultivemos nuestra alma dirigiéndola por buen camino, para que podamos llegar al fin que hemos sido criados.

TOMÁS G. NOZAL Y MARTIN.

Valladolid 6 de Mayo de 1900.



LA VIDA

¿Qué poeta no la canta?
¿Qué feliz no la halla bella?
¡Mas yo no puedo igual de ella,
decir que es bella y me encanta!

Que si á otros les brinda amores,
ensueños, paz y alegría;
solo ofrece al alma mía,
lágrimas y sinsabores.

Y ya no he roto los lazos
que á la vida unen mi ser,
¡por qué no hallo una mujer
que quiera ahogarme en sus brazos.

JOSÉ MARTINEZ MEDINA





SU MEJOR AMIGO

MENUDENCIAS

Una mujer reprendía,
por sucio á cierto soldado,
y enfadada le decía:
por menos han arrestado.

Al ver esto dije á él,
de modo que ella lo oyera:
—¿Es acaso el coronel?
—No señôr; soy *lavandera*.

E. T. G.

Pedro Toro me decía
Anteayer en el Suizo:
—¿Por qué mi esposa, al nombrarme,
Lo hace por el apellido?

VENTURA VIDAL

Tanto quiso el pobre Blas
A su mujer Sinforosa,
Que, muerta, guarda la fosa
Para que no salga más.

VICENTE FERRANDO

La experiencia me ha enseñado
De muy diferentes modos,
Que á las mujeres más listas
Se las engaña más pronto.

RAMÓN DIAZ

EROTICA

Te ví una noche, noche de alegría,
y no había de serlo, niña bella,
al ver en tí la luminosa estrella
que guiara los pasos de la vida mía.

Te ví una sola vez, mas fué bastante
para incendiar mi pecho en amor santo
y aun hoy que pasó el tiempo... te amo tanto
que no puedo olvidarte un sólo instante.

Pues si factible creó el alejarte
de mi confusa y ardorosa mente,
tu adorable visión resplandeciente
de belleza me obliga á recordarte.

De esos recuerdos vivo, niña hermosa,
*Dios quiera convertir en realidades
mis dulces sueños de color de rosa.*

JOSÉ MARTINEZ DE ELORZA



MINUCIAS

Fué á ver si le contrataban
un cómico muy tronado
y después de mil apuros
hablóle así al empresario:
—Cuando represento un drama, —
dijo, —al público entusiasmo;
mi *nombre* es muy conocido...
—¿Cómo se llama usted?
—¡Pablo!

Disputaban ayer tarde
Pantaleón y Tiburcio
sobre ideas, y éste dijo:
—Yo soy *luterano* puro.
Mas el otro, no sabiendo
quien era Lutero, al punto
exclamó viendo su traje:
—¡Pues, hombre, no vas de *luto*!

—Voy á dar á usted una prueba
de confianza, don Blas.
—¿Cómo?
—Pidiéndole un duro.
—¿Y á eso le llama usted *dar*?

EDUARDO GUILLAR.

Valencia Mayo 1900.



EPIGRAMAS ⁽¹⁾

Creyendo alabar un necio
una obra que publicó,
dándose tono exclamó:
—Mi libro *no tiene precio*.
Y en esto razón le sobra,
pues, según tengo entendido,
todavía no ha vendido
ningún ejemplar de su obra.

Una mujer se cayó
al suelo, pues tropezó
en el canto de la acera
de una calle, de manera
que las piernas enseñó.
Estando cerca de allí
fué á levantarla Martí,
mas ella dijo:—¿Usted ha visto?...
Y Martí, que es chico listo,
contestó:—¡Claro que sí!

EDUARDO GUILLAR

(1) Del libro «Cuchefetas y chinitas» próximo á publicarse.



DE TODO UN POCO

Hemos recibido el número 121 de la revista de espectáculos *Vida artística* que se publica en Barcelona, el cual como todos sus números anteriores, contiene á más de la extensa información de teatros, un ameno y escogido texto, lo que la hace ser una de las primeras revistas de su clase.

Recomendámosla muy encarecidamente tanto á los actores y empresas como á los autores, por las grandes ventajas que reporta; pues es una de las únicas revistas que tienen *Agencia teatral*.

Se suscribe en la administración de este periódico.

Hemos recibido el número 2 de *La patria de Cervantes*, revista literaria trimestral que publica la casa Dotesio de Bilbao.

Su texto lo avaloran firmas de reconocido mérito literario, así como los preciosos fotograbados que en todos sus números publica, haciendo por lo tanto de esta revista la única que se publica en su clase.

Número suelto, una peseta.

CORREO A CONTESTAR

R. M. G. D., Valladolid.—Entra en turno con alguna modificación.

E. G., Valencia.—El articulito á que alude en su carta no lo hemos recibido, lo demás sí.

Los trabajos de sus amigos tampoco han llegado. M. P., Madrid.—Se recibió su crónica teatral. Siento decirle que no podemos publicarla por apartarse del radio literario de nuestra publicación.

Mande articulitos humorísticos de la vida madrileña, poesías, etc.

Tarari..., Barcelona.—Basta, basta, no toque usted más.

Para muestra es suficiente un botón tan solamente:
Con que diga *Tarari...*
si le dan como usted á mí
y á cual peor ciento veinte...?

M. T. A., Madrid.—*Eureka... eureka...* ¡Gracias á Dios que hallé algo bueno; saldrá con turno y siga mandando si todo lo que hace es como esto.

T. G. N. y M., Valladolid.—¿Ya lo habrá visto? Bueno, pues mande otra *Cosa*.

J. T. F. T., Aracena.—Recibidas sus dos cartas y trabajos que no podemos aprovechar.

Rosa de Espina, Aracena.—¡Ojo con los pinchos!

Ya se pensará lo de la sección que indica y el resultado se lo daré por correo.

Aun me restan varias cartas con trabajos y demás; más cuando no las contesto, lectores ¿cómo serán?



VALLADOLID:

IMPRENTA DE JUAN RODRIGUEZ HERNANDO
DUQUE DE LA VICTORIA, 18



GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATES

DE

FRANCISCO PARRA

(Hijo político de D. Demetrio Mateo)

ACERA DE RECOLETOS, 13 (interior.)

No necesita para nada el reclamo, ni el bombo periodístico, los chocolates que se elaboran en la fábrica del señor Parra, pues ellos sólo se recomiendan por su bondad.

Las materias que se emplean como son el Choroni, los Caracas, Guayaquiles y la azúcar blanca de la refinería de Zaragoza, hacen que su chocolate sea de primera calidad y sin competencia alguna.

Pídase en los depósitos el chocolate PARRA.

la educación, y para evitarlo dijo:—Adolfo, toma el tiempo que te plazca para hacer mi aderezo; pero que sea original, de dibujos elegantes y extraños; que sea una maravilla, ¿lo oyes?—Y mirándole de una manera encantadora lo despidió con un ademán.

El pobre joven salió del aposento aturdido, tembloroso de ira y de rubor. ¿Cómo no arrojaría los brillantes al rostro del marqués? ¿Cómo consentiría después de tales insultos en recibir trabajo de una casa en que su dignidad había sido tan rudamente pisoteada? Adolfo mantenía á una madre anciana, y acaso esta sería la razón de resistir tales ultrajes.

—¿Qué es lo que os trae por aquí, hijo mío? dijo la condesa dirigiendo una fugaz mirada á la puerta por donde saliera Adolfo.

—Buenas noticias, condesa.

—Veamos.

—¿Habeis estado en el Congreso?

—No, y lo siento.

—Buena sesión habeis perdido!

—Más que nadie lo siento: espero que me digas...

—He pronunciado mi voto particular, y sacado al ministerio de inmensos apuros: nunca estuve tan elocuente: mi voz retumbaba como la de Demóstenes, como la de Ciceron...

—¡Oh! tu padre sí que te oiría; exclamó la condesa procurando manifestar satisfacción.

—Sí... ¿y si viérais cómo rebosaba su semblante de orgullo y alegría?

—Bien, muy bien: de esta manera llegarás pronto á ocupar una de esas sillas tan codiciada.

—Efectivamente, condesa; y la verdad es que yo tengo grandes esperanzas, porque S. E. me dió un significativo apretón de mano, después que se hubo ganado la votación: además, vuestra influencia indudable con su majestad hará que el negocio marche con rapidez.

—¿Habeis leído *El Huracán*?

—No, hijo mío.

—Pues habla de crisis y me designa como el candidato más probable.

—Bueno.—¿Habeis ido á la Bolsa? preguntó la condesa.

—No señora...

—Pues id al momento y cumplid mis órdenes. Federico imprimió un beso en la frente de su madre y desapareció.

La condesa quedó algunos momentos reflexiva y dijo:

—“Es preciso que sea ministro y lo será.

CAPÍTULO II.

DIGNIDAD Y VIRTUD.

Son las siete de la tarde: la lluvia desgaja á torrentes; el viento silba formando esas tristes melodías tan impopulares en las tempestades.

Adolfo se encuentra algunas horas meditando, y de cuando en cuando alza su hermosa frente, sonríe tal vez de esperanza, y en su fisonomía se advierte una animación noble y propia de los grandes génios.

Adolfo vive solo con su anciana madre, que en este momento está frente á él, participando de su tristeza, pero sin dirigirle la palabra.

—¡Es preciso trabajar!.. Trabajar hasta desfallecer, ó

poner término á mis proyectos, murmuró tomando un magnífico brillante.

—¿Qué dices, hijo mío?—preguntó la anciana con angustia y una mirada de inmenso cariño.

—¡Oh! es verdad, madrecita; perdona si soy tan traído...

—Observo en ti desde ayer una mudanza, un no sé qué de ansiedad en tu rostro...

Un rubor de cólera se presentó en las mejillas del joven; movió el lábio inferior con hondo desprecio y dirigió sus encendidos ojos á la cajita que le habían confiado. Levantándose la anciana de su asiento y acercándose á su hijo--¿Qué ha sucedido?--le dijo:--¡Oh! yalo presumo... algún desprecio, algún ultraje de esta necia sociedad...

—¡Madre mía!.. exclamó el joven con dolorido acento.

—Oyeme, Adolfo; oye á tu madre experimentada en la desgracia y sigue siempre sus consejos. *Dios premia el trabajo y la virtud*: graba esas palabras en tu corazón y serán el lenitivo de tus pesares y tu puerto de seguridad en este mundo.

Adolfo se levantó y dió un tierno abrazo á su madre: después, púsose á engastar sobre una flor de oro, el magnífico brillante que había tomado, y luego otros formando con admirable precisión, las hojas y los menores detalles...

El brillo de estos objetos deslumbradores, capital muerto, pero que se considera necesario para alagar el orgullo humano, no deslumbraba al joven, que en su honradez les miraba con indiferencia, no considerando en ellos sino el *material* de cuya industria esperaba su porvenir: pensando en esto, trabajaba con ardor: quizás

mento su tono burlón.—¡Condesa!... Condesa, ¿aún diréis que no teneis adoradores?

—¿Quién es? ¿Sois vos, Federico, hijo mío?

—El mismo; y siempre admirado de que vuestra belleza encante á todos los séres. ¡Oh! y lo que es ahora no tereis mal gusto: es un buen tipo... pero grosero, plebeyo, ¿os divertíais con él? dijo clavando los lentes con insolencia en el pobre jóven.

—¡Ah, Federico, qué cosas teneis!—Ved á mi diamanista; una verdadera notabilidad aún oscurecida en la Corte, que yo me propongo levantar á gran altura: le encargo al aderezo de los veinticuatro brillantes.

—¡Oh, bien: mucha confianza por vos, y no poca ganaría por su parte.

—¿Qué decís, hijo mío?

—La verdad, puesto que os besaba la mano como á una soberana.

—Lo ignoro, contestó la condesa con indiferencia. Creo que tomaba la caja con los brillantes.

—Cierto, muy cierto; solo que al cogerla, aplicaba el aliento á un brillante mas bello... á vuestra lindísima mano. ¡Já! já!! já!! Repito que os divertíais con este muchacho: aventura plebeya, es verdad pero de buen gusto. Vamos, condesa, siempre lo mismo, siempre la reina de la belleza!...

—¡Caballero!! exclamó Adolfo trémulo de cólera y sonrojado por la vergüenza; ved que estoy en vuestra casa.

—¿Qué dice? Os he comprendido mal...

La condesa comprendió el estado de lójven; comprendió que su dignidad humillada iba á romper el dique de

AGENCIA TEATRAL DE ESPECTACULOS

Esta agencia se encarga de la formación de compañías de ópera, opereta, zarzuela, verso, ecuestres, de cuerpos de baile, artistas para cafés y conciertos, profesores de billar y *señoritas jugadoras del coin*. Además representa y apodera artistas encargándose de la organización de toda clase de espectáculos. Casa principal Barcelona, Xuclá, 6, entresuelo. Sucursal en Valladolid, Angustias, 23, pral. NOTA.—A los artistas que se encuentren sin contrata, se les ruega se sirvan dejar en esta Agencia su dirección, género de trabajo ó condiciones de contratos para con las empresas.

Gregorio Gonzalez

Sillero, Guarnicionero y Constructor de Equipos Militares

Regalado, núm. 3

Se construyen toda clase de equipos militares con prontitud, perfección y economía.

Se hacen toda clase de guarniciones para carruajes de lujo.

CONDE y HERMANO

MARMOLISTAS CANTEROS,

Calle de Santander, 6.-VALLADOLID.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Santander, 6.—(Frente á la Iglesia de Santiago)

Marcelino Muñoz Redondo

FOTÓGRAFO

del MUNDO ILUSTRADO,

HOSTIEROS, 2

Valladolid

LA NUEVA PINCIA

Imprenta, Encuadernación y Objetos de Escritorio

Duque de la Victoria, 18

En este establecimiento tipográfico se confecciona toda clase de impresos con prontitud y economía. Esquelas de defunción á la hora de hecho el encargo. Modelación para Militares, Ayuntamientos y Juzgados.

SEÑORA DE AGUIRRE

Constitución, núm. 1, principal.

Elegantes equipos para novia, canastillas, ropa blanca fina y *Altas Novedades* en sombreros, confecciones, terciopelos, sedas, lanas y **ESPECIALIDADES** en adornos para trajes de gran vestir.

Solicitar muestras y referencias á la

SEÑORA DE AGUIRRE

VALLADOLID.

TALLERES

DE

Latonería y Broncería

DE

E. ALLEN É HIJO

Salvador, 9 y Platerías 2

Construcción de toda clase de objetos de laton y bronce y sus derivados para todos los usos y aplicaciones.

En esta casa pueden encontrar nuestros favorecedores sin recurrir al extranjero, en todos los encargos que se nos hagan, solidez, perfección y economía.

SALVADOR, 9 y PLATERÍAS, 2

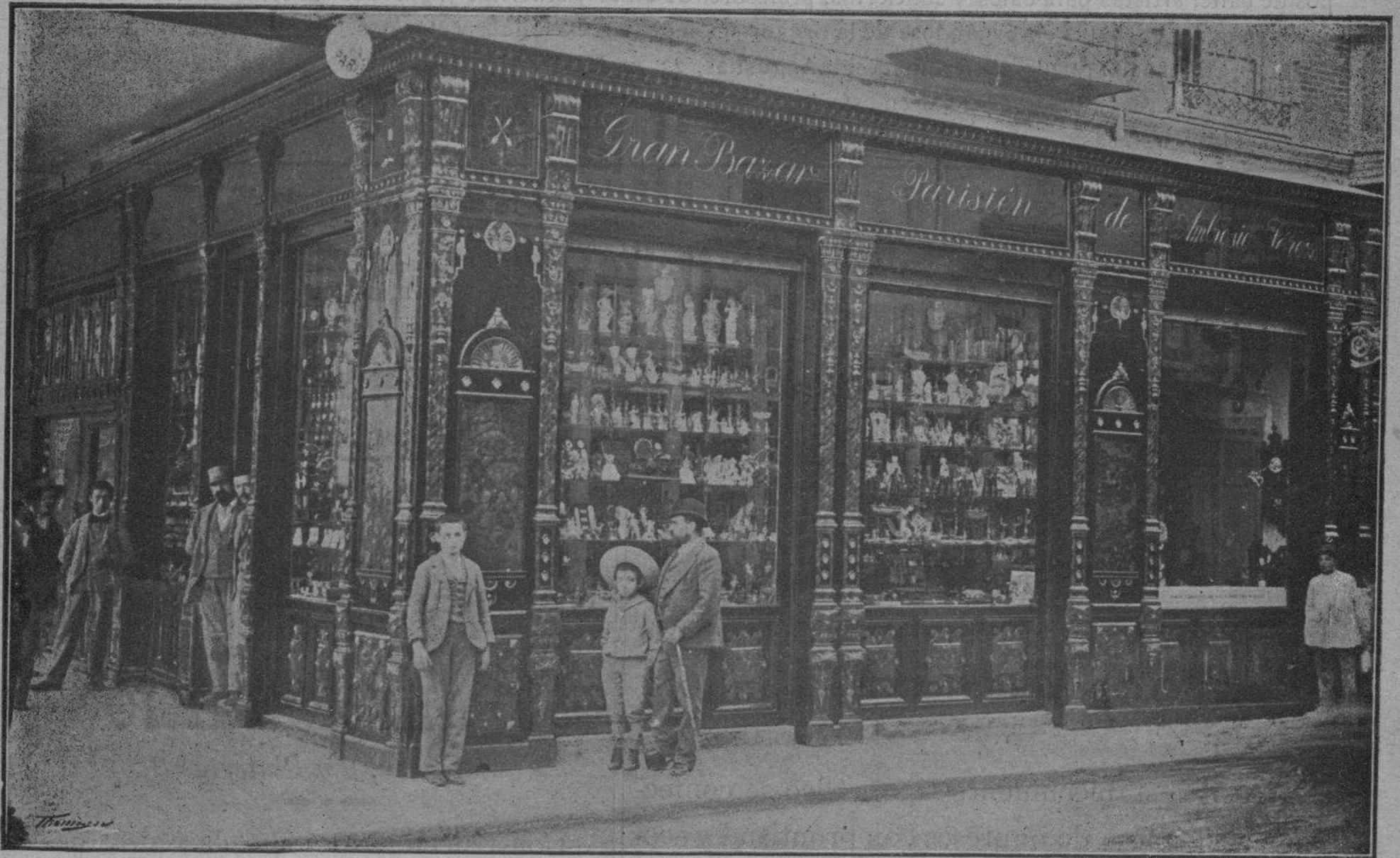
VALLADOLID

CLICHES

Se venden los ya publicados en este periódico á precios sumamente baratos.

Envios á Provincias, abonando el importe del franqueo y certificado.

GRAN BAZAR PARISIEN



AMBROSIO PEREZ

SECCION DE RELOJERIA

Entre la infinidad de marcas que hay constantemente de venta en este acreditado Bazar se hallan el **Omega, Waltham Seeland, Regulateur Extra, A. Pérez Patent, Gloria Patent, Roskopf Patent**, y como especialidad para los Sres. Médicos el **Cronómetro Contador**, relojes todos que son los que hoy gozan de mayor fama, y cuyos precios, muy económicos, son siempre fijos, siendo por tanto inútil regatear.

RELOJES DE ORO

PARA CABALLERO.—Magnífica colección en **Cronómetros** desde 600 pesetas uno, y **Repeticiones** de horas, cuartos y minutos de 650, 700, 900 y 1000 pesetas en adelante.—Preciosas **Ancoras** desde 159 en adelante.

IMPORTANTE

Todos los relojes que se venden en este Bazar son garantizados, y los que no marchen bien se cambian por otros.

En este Bazar, que cuenta con oficiales inteligentes, se hace toda clase de composturas en relojes por deteriorados que se hallen, á precios económicos.

PARA REGALOS DE BODA

Lo más selecto en aderezos y medios aderezos de oro con brillantes y diamantes, pendientes, sortijas, pulseras, imperdibies, alfileres para corbata, medallones y cruces con bonitos dibujos é incrustaciones de brillantes, diamantes y otras piedras preciosas.

En este Bazar hallará el público que le visite las más altas novedades en artículos de fantasía, propios para regalos.

ÓPTICA

Completo y variado surtido en anteojos y lentes de legítimo cristal de roca, 1.ª clase, desde 7 pesetas par del número 5 al 30.

Alta novedad en gemelos para teatro en nácar, concha, aluminio y piel desde 8 pesetas en adelante.

Artículos de metal blanco, piel, perfumería, cuchillería fina, juguetería, sombrillas, paraguas, bastones, etc.

ADVERTENCIA

Las personas que deseen adquirir **Calendario-Catálogo** de esta casa para el presente año, en el que se detallan los artículos con sus precios correspondientes, dirijanse á este Bazar, donde se facilita gratis.

NOVEDADES, PRECIO FIJO, ENTRADA LIBRE, ELEGANCIA

No dejarse engañar por los que se finjen dependientes ambulantes ó corresponsales de esta casa.—No confundirse

GRAN BAZAR PARISIEN.—Acera de San Francisco, 31 y Santiago, 1 y 3 (Valladolid)